



RESEÑA LIBRO

Francisco Osorio (editor) et al. *Epistemología y ciencias sociales: ensayos latinoamericanos*. Santiago. Ed. Lom (2014)

La obra compilada por Francisco Osorio, académico de la Universidad de Chile, constituye un trabajo colegiado que ensaya sobre distintas vertientes de la Epistemología contemporánea, sin soslayar los enroques entre ésta y la Metodología de la Investigación. En la primera parte del texto, el editor plantea la pregunta sobre los significados de los cambios en las formas de comunicación científica en ciencias sociales y humanidades en Latinoamérica, cuestión que más que un intento de respuesta por parte del autor, se trueca en exhortación “...hablamos de teorías, autores, metodologías y técnicas, pero también de contextos y productos. La invitación es más general: no sólo los conceptos principales de las ciencias sociales, sino todo...”, para agregar luego, “...las formas de comunicación en un momento histórico son también un ejemplo de su objeto de estudio”.

Miguel Martínez Miguélez discurre sobre la epistemología de las ciencias humanas en el contexto iberoamericano, concluyendo que ésta se ha sustanciado en dos modelos claramente divergentes, uno, atomista, individualista y elementalista; y otro, relacional, sistémico, gestáltico y transdisciplinar. Aquí el autor, en un intento de superación de ambas perspectivas, aboga por el principio de complementariedad, trascendente epistemológicamente, que va más allá de los conceptos de objetividad y subjetividad en uno más amplio y racional al que denomina enfoque, siendo éste una aproximación ideológica que no sugiere la universalidad ni los prejuicios personales, sino la apreciación propia; al decir hegeliano, en el momento justo, nunca prematuramente.

Ulises Toledo Nickels reflexiona sobre el programa sociofenomenológico de investigación, del que surge como corolario el concepto de socialidad, entendido como aquel que emerge de experiencias intersubjetivas materializadas desde la intencionalidad pragmática de los actores. También distingue entre la comprensión del sujeto común y la objetividad del científico, pero intentando mostrar cómo ésta se construye a instancias de la primera. Finalmente se esfuerza por exponer el gran potencial del programa como crítica social, al fundamentar su empresa en el ámbito de sentido que supone, y en la noción de interdependencia de personas, cuestión que permite ir más allá de la disputa entre actor social y estructuras de la sociedad como opuestos irreconciliables.

Adrián Scribano traza un panorama sobre la teoría crítica en América Latina. El autor propone un movimiento de reformulación donde articula tres tradiciones que en su dialéctica posibilitan la construcción de respuestas sobre la problemática que supone el desarrollo de las ciencias humanas al interior de la sociedad capitalista. El supuesto que orienta el trabajo es que el diálogo entre el realismo crítico dialéctico, la hermenéutica crítica y la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt, superando sus enfoques tradicionales, puede proporcionar condiciones para dar cuenta de tres momentos de la explicación científica, la conexión entre hechos y valores, el lugar que ostenta el lenguaje en la conformación de la sociedad y las ciencias sociales, y los propósitos de la tarea crítica.



Carlos Maldonado aborda la complejidad de los sistemas sociales como un reto que debe ser asumido. Para ello parte de la metafísica aristotélica que postula que la naturaleza humana es diferente de lo que comúnmente se denomina naturaleza. Si esto es así, puede afirmarse que lo humano tendrá expresión en los sistemas sociales constituidos por *Homo sapiens*, como del mismo modo en los sistemas sociales artificiales. Esta doble condición conlleva a la configuración de un objeto multidimensional que se sustancia en problemas de frontera, los que a su vez se definen en ciencias de frontera como las ciencias cognitivas, de la vida, de la salud, del espacio, de los materiales, de la complejidad, entre otras. Lo interesante de éstas es que en su devenir se reorganizan en nuevas síntesis, las que no se definen en torno de objetos sino de problemas. Para el autor, una teoría social compleja descansa sobre tres ejes que aportan tres miradas diferentes, una más macro o ecológica, otra que hace foco en los aspectos de su organización, y una tercera que refiere a escalas y temporalidades diversas.

Jorge GibertGalassi se inmiscuye en la perspectiva del realismo en las ciencias sociales, asumiéndola como desvinculada del positivismo, del realismo ingenuo y del instrumentalismo. Su postura se fundamenta en principios básicos que abrevan en la dualidad de la estructura, en la voz crítica sobre la modernidad, en la trascendencia sobre las fronteras disciplinares, en los enfoques relacionales, en la idea de que la intención es causa en los fenómenos sociales, en que toda explicación es reduccionista, en que las creencias pueden trastocarse en acciones, y en que la autoridad científica tiene límites.

Paulo Martins reflexiona sobre un nuevo paradigma en el horizonte sociológico, identificándolo como sustentado en pequeños sistemas dinámicos autodenominados redes sociales, que opera con nuevos cánones para la resolución de conflictos dados entre individuos y grupos. Esta perspectiva supera tanto la tradición holista como individualista, asumiendo al don como lo constitutivo de tales redes. La concepción de don desdibuja las relaciones entre el yo y el otro, toda vez que flexibiliza la tensión entre obligación y libertad. Para el autor, el paradigma de redes sociales se legitima en los cambios históricos recientes y en la formulación de nuevas teorías poscoloniales.

Alfredo y Joaquín Gaete discuten sobre el problema de la integración teórica en psicología. Para ello reflexionan sobre los aportes que hacen a la disciplina los enfoques uniperspectivistas (sustentados en un solo programa de investigación) e integrales (fundamentados en diferentes programas). Al respecto, los autores optan por este último al afirmar que permite tener más explicaciones de un mismo fenómeno, siempre y cuando se cumplan tres condiciones de adecuación necesarias (y tal vez suficientes): 1) que las mismas sean verdaderas y sean compatibles entre sí (condición de coherencia); 2) que no impliquen la traducción de una teoría en otra (condición de conservación conceptual); y 3) que la integración teórica resulte tan válida como cada teoría por separado (condición de justificación).

Larry Andrade se propone el análisis del proceso comprensivo en ciencias sociales desde la mirada de Bourdieu. El autor se pregunta, desde la perspectiva analizada, si es posible identificar en las prácticas sociales, qué de ello fue dado en la socialización, y qué proviene de la creatividad de los actores. La respuesta ensayada por Andrade aboga en el esfuerzo por ubicar al sujeto productor en un contexto específico, para que desde allí pueda comprenderse el sentido de su accionar, evitando así el reduccionismo que supone el subjetivismo puesto en la autonomía y conciencia de sus actos, como tampoco en el objetivismo dado en acciones sustentadas por imposiciones de la estructura social.

Armando Di Filippo caracteriza lo que él mismo denomina Escuela Latinoamericana del Desarrollo (ELD), entendiéndose por ésta al movimiento registrado en la segunda mitad del siglo XX, que sienta las bases para la discusión sobre las relaciones centro-periferia, o entre América Latina y



centros hegemónicos occidentales, desde una mirada político-económica estructuralista. Para el autor, la ELD desarrolló conceptos en pos de: 1) dar cuenta de las estructuras asimétricas entre el poder dado en los cambios tecnológicos y la periferia receptora de dichos cambios; 2) desarrollar análisis sistémicos puestos en dos dimensiones; una que distingue agentes, estructuras, ámbitos y mecanismos, y otra que discrimina entre niveles de integración; 3) aportar una visión multidimensional que aborda el fenómeno tanto cultural como económica y políticamente. Por último Di Filippo identifica a los científicos sociales de la ELD como sujetos que, *a priori* en el medio social de occidente, han construido un primer bagaje de conceptos, los que luego se reformularon en virtud de las múltiples y decisivas especificidades del ámbito latinoamericano.

Antonio Hidalgo Capitán analiza la economía política global desde un enfoque fenomenológico. Particularmente, el autor se detiene en redefinir y reconsiderar los aspectos más centrales del sistema capitalista, y su relación con otros sistemas económicos que históricamente han sido redimensionados y reestructurados bajo esa órbita. Del mismo modo, examina el rol del neoliberalismo como ideología dominante en la regulación del sistema económico mundial.

Carlos Blanco Martín introduce en los conceptos generales de la epistemología evolutiva, reconociendo en ella una teoría que posibilita esclarecer cómo la materia organizada se establece en forma autopoietica en la naturaleza. Dicha epistemología asume una realidad materializada en niveles de complejidad creciente entre los cuales se establece continuidad, pero a la vez, identidad sustanciada en propiedades emergentes. Esta postura muestra clara relación con la teoría de la evolución darwiniana, a la vez que con una tradición filosófica constructivista o materialista crítica. Se trata, al decir del autor, de una teoría de la experiencia que acepta el continuo entre lo dado en la impronta biológica y la cognición puesta en ambientes (o culturas) determinados.

Francisco Covarrubias Villa trata el proceso de construcción del corpus teórico, indagando particularmente sobre el papel de los referentes ateóricos en la producción de teoría. Para ello revisa y discute los conceptos de enigma y anomalía desde la acepción kuhniana, y en relación con esta última, se pregunta cómo puede explicarse ésta cuando la teoría vigente no da respuestas satisfactorias. En este punto recurre a los elementos fuera de la teoría, como aquellos que hacen a la precomprensión de las formas o contenidos de la realidad. Para el autor, la conciencia teorizante deviene de un conjunto de supuestos de lo existente en la realidad cuyo origen habrá de buscarse en principios ateóricos inconcientes. Dichos principios implican concepciones ontológicas, pero también fines y compromisos existenciales, valorativos y metodológicos.

Marcelo Arnold Cathalifaud se ocupa de las metodologías y prácticas de las organizaciones como sistemas autopoieticos, para lo cual alude a la teoría de la autopoiesis de Maturana, y reflexiona luego sobre las características que habrían de mostrar las organizaciones desde esta perspectiva. El autor describe en este sentido sus operaciones básicas de constitución y ordenamiento, sus modos de producción de información, sus formas de gestión del entorno, las modalidades de inclusión de sus miembros, sus sistemas de producción y reproducción de la estructura, y sus maneras de intervención organizacional.

Aníbal Bar discurre sobre la metodología cuantitativa y su uso en América Latina. Para ello introduce en el contexto histórico de aparición y avance de dichos métodos, y su inserción en la ciencia europea. No deja de lado la discusión sobre el *status* de la medición en la ciencia moderna, como tampoco la influencia del positivismo durante los siglos XIX y XX. El autor trata además la estructura del dato científico, analizándolo desde la perspectiva de las matrices de datos, para luego finalizar con el desarrollo de las técnicas cuantitativas en América Latina.

Inés Capelacci y María Fernanda Juarros se abocan a discutir la pertinencia de la investigación socioeducativa desde metodologías cualitativas con base en la teoría crítica. Las autoras fundamentan su decisión en virtud de que los procesos educativos, por complejos, ameritan un



desafío epistemológico importante, al comprender valores, creencias, significados e intenciones no observables ni experimentables. En este sentido, dicha mirada instala la actitud de duda y cuestionamiento sobre lo real, soslayando posturas instrumentalistas, y avanzando hacia una perspectiva que concilia la construcción del conocimiento con la transformación de la realidad social.

René Pedroza Flores aborda el estudio de la práctica docente desde el enfoque de la investigación-acción, perspectiva que posibilita el análisis de la relación teoría- práctica en tres momentos de la investigación: aprehensión y construcción; desarrollo y evaluación; y revaloración, síntesis y aporte. El enfoque investigación-acción teoría-práctica permite profundizar en los procesos por el cual un sujeto particular, el docente, pueda construirse como significativo, y del mismo modo, pueda hacer lo propio con el otro, tan significativo como él.

Los capítulos que conforman la obra editada por Osorio transitan fundamentalmente por tratar la tensión entre opuestos que admiten la construcción de síntesis emergentes. Así, la discusión sobre los pares objetivo/subjetivo, singular/universal, análisis/síntesis, general/particular, ponen al lector en situación del rescate de tradiciones epistemológicas, como del mismo modo, lo ubican en posiciones superadoras de dichos enfoques.

Dr. Aníbal Roque Bar